SEGUNDA APARICION

DEL

CÓLERA MORBO,

DIMINUCION DE SUS ESTRAGOS,

Y

MÉTODO CURATIVO.



MÉXICO: 1849.

****

Impreso por Santiago Perez, calle del Angel núm. 2.



INTRODUCCION.

HACE algun tiempo que la prensa periódica extrangera, nos anuncia la nueva aparicion de un fenómeno, que en tiempo no muy remoto devastó cruelmente la especie humana de tal manera, que habiendo pasado diez y seis años se advierten todavía las huellas que su terrible saña nos dejó estampadas con caracteres indelebles; pues semejante á un torrente impetuoso arrastró tras sí cuantos objetos se le presentaron á la vista, declarándolos su presa y hundiéndolos en un abismo eterno.

Sensible es á la verdad recordar los estragos que el *cólera morbo* hizo el año de 1833; pero mas triste es en efecto, traer á la memoria el número de víctimas que sucumbieron por falta de método curativo para atacarla: la prudencia exigia entonces en vista de los progresos que hacia en los pueblos que invadia, adoptar medidas á fin de evitar que sus estragos fuesen mayores; pero se pudo y no se quiso, y cuando un enemigo toca ya las puertas dificil es contenerlo; así nos lo acredita una larga y dolorosa experiencia.

Un maduro y rigoroso exámen sobre el carácter de esa destructora plaga por el cuerpo médico mexicano, habria ahorrado sin duda á la nacion, en aquella época, de perder lo menos dos terceras partes de las personas que desaparecieron de nuestra

vista; pero sucedió muy al contrario, todo fué un laberinto, todo confusion y desórden; se sacrificó la humanidad al capricho de cuantos quisieron: mas hoy que se nos hace ya entender y que casi palpamos ya sus estragos ¿nos mantendremos en el mismo estado de inercia en que estuvimos la vez pasada? No; tomemos ejemplo de Veracruz, Jalapa y otras poblaciones por donde se cree empezará á ejercer su dominio; preparémonos como ellas se preparan, á combatir, poniéndole el antemural del arreglo en las costumbres, el aseo en las calles, las localidades sanas y bien ventiladas para los acometidos del cólera, y entonces veremos como son menos sus efectos.

Nosotros por nuestra parte tomamos el mayor empeño en poner al tanto á nuestros compatriotas de los

progresos, que esta fatal enfermedad ha hecho en los puntos donde se ha dejado sentir; ella ha invadido ya algunos lugares de la República como Tejas, y sus pueblos limítrofes, por cuyo motivo les indicamos ser su carácter mas benigno que la vez pasada, trascribiéndoles los síntomas que se han advertido en los acometidos por dicha enfermedad en Europa, y el método curativo que se ha adoptado, segun las observaciones que hicieron los comisarios del consejo de salubridad de Lóndres.—*EE.*





DIMINUCION

DE LOS ESTRAGOS

DEL

CÓLERA MORBO.



Los comisarios del consejo de salubridad de Lóndres, no han cesado hace diez y siete años, es decir, desde el dia de dolorosa memoria en que el cólera invadió la Europa, de proporcionarse los datos mas minuciosos sobre la marcha, carácter y progresos de este azote del género humano.

Su carrera reciente en Pérsia, Egipto, Siria, Rusia, Polonia y últimamente en Prusia, no permite ya felizmente dudar de lás modificaciones que este mal ha experi-

mentado con respecto á su carácter propio y á los medios de prevenirlo ó atenuarlo.

Desde luego, ha adquirido para en adelante como hecho cierto, irrecusable, fruto de la observacion que ha sido hecha sobre todas las clases de la sociedad y en todas las regiones, que el cólera no es contagioso: observacion muy importante, porque tiende á destruir aquel manantial de inmenso peligro, el mal imaginario y que nos recuerda la conversacion expresiva entre un viagero y la *peste* que encuentra en el camino.—„¿Quién eres tú? dice el viagero. —Yo soy la peste.—¿A dónde vas?—Voy al Cairo.—¿Para qué?—Para proporcionarle 3.000 víctimas á mi hermana la muerte.—Pues buen viage."

Poco tiempo despues, el viagero vuelve á encontrar á la peste que volvia de su escursion.—„¿De dónde vienes? la dice.—Vuelvo del Cairo.—¡Cómo! ¡infame! pero tú me habias dicho que no querias hacer en él mas de 3.000 víctimas, y los boletines anuncian 30.000.—Es cierto, responde

la peste: yo no he pasado de mi cifra; pero el miedo ha hecho lo demas."

Destiérrese pues, del espíritu toda preocupacion en este particular: el cólera no es contagioso. Es cierto que llevando consigo toda enfermedad algun principio malsano, es necesario ejercer sobre los coléricos, lo mismo que sobre cualquiera otro enfermo, una vigilancia rigorosa; y en las cuarentenas, separar con cuidado á todo individuo herido del mal. Sin embargo, debemos decir que en un pais en que no reinaba el cólera, han sido introducidos algunos coléricos sin peligro.

Otra observacion que ha sido hecha, y que tambien consuela infinito, es que el mal no se apodera ahora del enfermo como en 1833, de repente y por un exceso inmediato, lo que permite prevenir sus estragos. Es necesario no disimularse un hecho, á saber: la marcha, el curso regular que el azote ha seguido, lo que exige por consiguiente, tomar con tiempo. en los lugares por donde pasó ahora dìez y seis años, me-

didas preventivas contra sus ataques. Se ha notado sin embargo, que su nueva carrera ha presentado alguna diferencia de la que siguió ahora diez y seis años. Solo en los lugares en donde las fiebres tifoideas se presentan periódicamente, ha reaparecido el cólera. Allí se deben preparar los medios de resistirlo.

Desde luego, la direccion de salubridad pública señala como causas principales de sus estragos, la humedad, la alteracion de las materias animales y vegetales; en una palabra, todo lo que puede producir la debilidad ó irritacion en la economía. Así se advierte principalmente su pasage actual en los lugares pantanosos, en las orillas de las ciénegas ó de los lagos, ó á la entrada de los golfos, como tambien en las habitaciones y residencias malsanas. En una proclama publicada recientemente en Rusia, se manda especialmente conservar á las personas y á las habitaciones en un estado perfecto de limpieza, no dejar materias podridas cerca de las casas, ni aves domésti-

cas ú otros animales en el interior; proporcionar la circulacion del aire en los cuartos ó habitaciones; y en fin, no permitir la aglomeracion de individuos en lugares en que haya enfermos.

Nunca estará de mas recomendar mucho la necesidad de mantener las habitaciones en un estado de completa decencia: el menor descuido puede ser muy pelìgroso, no solo para los habitantes, sino tambien para los vecinos. Conviene tenerlas en el mayor estado posible de sequedad; el fuego es para esto el agente mas eficaz; pero no un calor producido por el vapor, sino un calor seco.

El cónsul inglés que reside en Hamburgo pretende haber notado que los primeros síntomas del ataque se señalan por un relajamiento de entrañas, seguido algunas veces de dolores ó de retortijones. Si se apresura uno á remediarlo, el azote desaparece; pero sus estragos son tan rápidos que bastan cinco ó seis horas para producir una perturbacion acompañada de espasmos vio-

lentos, siguiéndose inmediatamente la muerte. Es menester no esperar á que el dolor de las entrañas sea muy intenso: en el momento que haya incomodidad ó malestar, se deben emplear medios simples y fáciles para detenerlo; pero la menor negligencia puede predisponer al enfermo al ataque de la plaga, cuyos efectos son tan crueles como espeditos é imprevistos.

Los comisarios hacen aquí una recomendacion de la mas alta importancia: á saber, *que las cabezas de familias, los institutores, gefes de talleres, de ingenios, de aduanas y de diques sujeten á las personas colocadas bajo su vigilancia á una visita casi diaria con el objeto de justificar su estado, y pasen á practicar inmediatamente los remedios curativos en todo individuo, que se sospeche estar enfermo. En cuanto á los remedios, son muy simples; consisten, en primer lugar, en los medicamentos que se emplean diariamente para toda enfermedad de entrañas, cuando se advierten los primeros síntomas; y en*

segundo lugar, entre los de mas uso se encuentra el de veinte granos de alguna bebida ligeramente opiada con dos cucharadas de extracto de menta [yerba-buena] ó de aguardiente, repetido cada tres ó cuatro horas. Se emplean tambien con buen éxito cinco ó seis gotas de laudano.

Las principales recomendaciones que se hacen son, que se coma pocas legumbres y pocas frutas, aunque estén cocidas. Se ha observado que el cólera se ha enconado con mucho rigor sobre unos marineros que venian de Hamburgo, y que despues de haber comido frutas en cantidad bebieron mucha cerbeza. La intemperancia es causa muy peligrosa de los ataques del colera. Es bueno fajarse el vientre con franela. Se recomienda usar con mucha precaucion, y en pequeñísima dósis, de los purgativos de tanto uso en la higiene de los ingleses, tales de Glauber, de Epson y los polvos de Sedlitz; sobre todo del sen, de la coloquintida y del alóe.

En el caso de un ataque súbito, se acos-

tará al enfermo en una cama muy caliente, se le cubrirá con franela caliente, se le rodeará de botellas de agua hirviendo, ó de sacos llenos de flores de manzanilla calentadas, ó de arena, de sales cálidas, desde los pies hasta el pescuezo á lo largo de la espina dorsal. Se tendrá cuidado de frotar las extremidades, de aplicar grandes cataplasmas de harina de mostaza y de vinagre sobre el estómago renovándolas cada quince ó veinte minutos; en una palabra, es necesario conservar una gran traspiracion sobre todo el cuerpo.

Hemos creido deber indicar á nuestros lectores los detalles que preceden y que comparándolos con los documentos publicados en Francia sobre esta importante y fatal materia, deben consolar á los ánimos sobre la unanimidad de opiniones que resulta del exámen atento, hecho tanto en Inglaterra como en Francia de esta horrorosa plaga. Resultan evidentemente de todas las observaciones hechas, dos puntos

importantes: primero, que la intensidad del mal ha disminuido en proporciones considerables; y segundo, que para escapar de sus estragos, basta un poco de cuidado y emplear los medios curativos que son dichosamente poco costosos y pueden usar todas las clases de la sociedad.

Leemos en el *Daily News* de Lóndres: —„Hemos sabido que el gobierno ha resuelto, en virtud de la recomendacion de la junta de sanidad, que cese la inútil cuarentena de seis dias impuesta á las embarcaciones que lleguen de los puntos invadidos del cólera. El mismo cólera nos ha dado, felizmente, pruebas de que no es contagioso. En Sunderland y en Hull se han dado algunos casos muy perniciosos de cólera, y sin embargo, el mal no se ha generalizado en aquellas ciudades. En Edimburgo se apareció y despues saltó hasta Leith. Aquí en Lóndres, lo hemos tenido sobre los Pontones, despues en Uxbridg, en Islisigton y en Lambeth. Una marcha tan caprichosa, tan fugitiva, destruye completamente la po-

sibilidad de lo que llamamos contagio."

Escriben de Amsterdam el 17 de Octubre.—„El cólera parece que no quiere tomar mucha intensidad en nuestra capital. Desde el 12, dia en que esta enfermedad se manifestó aquí hasta hoy, no ha atacado mas que á diez y seis personas, de las cuales ocho sucumbieron, cuatro se curaron y cuatro se encuentran todavía en cama."

Escriben de San-Petersburgo, el 13 de Octubre.—„El cólera queda estacionado en San Petersburgo. Se ven quince ó veinticinco casos nuevos diariamente." En Riga y en Livonia, hasta el 8 del presente, de 50.000 habitantes, el cólera habia atacado á 7.000, de los cuales 2.000 murieron y 5.000 habian sanado ó estaban aun atacados.

„En Mitan, capital de la Courlandia, y cuya poblacion es de 16.000 individuos, se han contado hasta el 3 de Octubre 2.500 casos de cólera: la cifra de los muertos llegó hasta 740 y el de los curados hasta 1.500.